

Gruzinski no niega, sin embargo, que el estudio de la modernidad sea inseparable del de la colonialidad (como en sus obras ha venido insistiendo Walter D. Mignolo). Pero no se trata de algo simple. A lo que se opone su propuesta historiográfica es a «la idea de que existiría una historia del mundo susceptible de integrar los diferentes pasos de las sociedades humanas en el seno de una narración unificada y desde un punto de vista único» (p. 452). No parece impertinente considerar que la historia de la ciencia como narración unificada y de perenne ambición universalista está incluida en este serio cuestionamiento.

La monarquía católica entre 1580 y 1640 es el «teatro de observación» elegido en esta ocasión por Serge Gruzinski. *Les quatre parties du monde* trata de descubrir cómo determinados elementos culturales actuaron de *attracteurs* entre creencias, costumbres o conceptos amerindios, asiáticos, africanos y europeos, dando así lugar a innumerables historias conectadas que conformaron la construcción de las sociedades coloniales ibéricas. Inspirado en esa noción de las *connected histories*, que Gruzinski toma de Sanjay Subrahmanyam, propone su tarea como una actuación «a la manera de un electricista que vendría a reparar lo que los historiadores han desconectado». ■

Josep Pardo, IMF-CSIC, Barcelona

■ Tara Nummedal. *Alchemy and authority in the Holy Roman empire*. Chicago: The University of Chicago Press; 2007, xvii + 260 p. ISBN 978-0-226-60856-3, \$ 37,50.

Cuenta Konrad Gesner, en su *Thesaurus de remediis secretis* (Zurich, 1552), que la verdadera extracción de la quintaesencia de las flores, hierbas y raíces pasa por recogerlas bien maduras, en tiempo sereno, con luna creciente, ya casi llena; lavarlas y cortarlas cuidadosamente en trocitos; fermentarlas en alambique ciego, dentro de estiércol de caballo, durante un mes; destilar el resultado de la fermentación en un alambique con nariz, en baño María; triturar las heces resultantes y, tras añadir agua destilada, macerarlas en estiércol y volver a destilarlas; repetir el proceso una vez más y, acabada la cuarta destilación, colocar todo en un vaso circulatorio cerrado y proceder a destilarlo por quinta vez. Cinco destilaciones consecutivas destinadas a ir eliminando impurezas y seleccionando lo más puro de cada sustancia, su verdadera esencia y razón de ser. Algo similar podría decirse del libro que nos ocupa. Como si de un preparado alquímico se tratara, *Alchemy and authority in the Holy Roman empire* es el resultado de las sucesivas purificaciones que se han ido haciendo en la historia de la alquimia. Atrás quedan los difíciles tiempos en los que Walter Pagel, Frances A. Yates, Allen G. Debus o

Betty Jo Teeter Dobbs navegaban solos en los entonces procelosos mares alquímicos, intentando dar entidad a una disciplina que, en el mejor de los casos, era tachada de esotérica. Debus, último representante vivo de esa generación pionera, me comentaba hace apenas cuatro meses el orgullo y la satisfacción que sentía al ver la larga lista de participantes en la Conferencia Internacional Chymia. Science and Nature in Early Modern Europe (1450-1750), celebrada en El Escorial el pasado mes de septiembre, donde se reunían expertos venidos de todo el mundo con el único objetivo de hablar de alquimia. Expertos entre los que se encontraba la autora del monográfico que hoy reseño, Tara Nummedal, destacada representante de la última hornada de historiadores de la alquimia que están colocando esta disciplina en el verdadero lugar que le corresponde dentro de la historia de la ciencia.

Fruto de laboriosas investigaciones en diferentes archivos alemanes, *Alchemy and authority in the Holy Roman empire* nos ofrece un interesante fresco de lo que fueron las prácticas alquímicas en las diferentes cortes y estados que, durante los siglos XVI y XVII, conformaron el Sacro Imperio Romano Germánico. Siguiendo la estela pionera de Bruce T. Moran (*The alchemical world of the German Court: Occult philosophy and chemical medicine in the circle of Moritz of Hessen (1572-1632)*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag; 1991) y Pamela H. Smith (*The business of alchemy: Science and culture in the Holy Roman empire*. Princeton: Princeton University Press; 1994) Tara Nummedal utiliza la historia de Philipp Sömmerring (ca. 1540-1575), alquimista al servicio del duque Julius de Braunschweig-Wolfenbüttel, como telón de fondo sobre el que proyectar el curioso entramado que tejió la práctica alquímica con la política, la sociedad, la economía y la ciencia practicada en la Europa Central de la Edad Moderna.

La obra se encuentra dividida en seis capítulos, correspondientes a otras tantas temáticas que tienen la alquimia como eje central. El primer capítulo (*Assembling expertise*) plantea la forma en que alguien podía llegar a ser alquimista en la Edad Moderna. Puesto que la alquimia se encontraba fuera de los gremios y de las universidades, las dos instituciones que durante el periodo señalado se encargaban de la enseñanza, el adiestramiento alquímico se vio en la necesidad de seguir otros circuitos alternativos, entre los que destacan la lectura de libros y manuscritos especializados o el contacto con otros conocedores del arte. Minas y boticas se transformaron en los primeros escenarios de aprendizaje para futuros alquimistas, debido a la similitud de las técnicas empleadas; mineros, orfebres, médicos y boticarios fueron algunos de los primeros maestros.

El segundo capítulo (*The alchemist's personae*) explora la evolución del término «alquimista», desde la concepción medieval de artesano, estudioso o incluso profeta hasta una evolución negativa que, en pleno siglo XVI, hace del alquimista un criminal corrupto e impostor. En efecto, desde el siglo XIII se va desarrollando un discurso en torno a la relación entre alquimia y fraude cuyo origen se encuentra en la imagen que los propios alquimistas quisieron crear de ellos mismos como verdaderos imitadores de la naturaleza. Se trata de un aspecto que está despertando gran interés entre los

estudiosos de la alquimia moderna, centrado en la vinculación de la alquimia con el arte y la imitación de la naturaleza, y que tiene entre sus principales aportaciones los estudios realizados por William R. Newman (*Promethean ambitions: Alchemy and the quest to perfect nature*. Chicago: University of Chicago Press; 2004) y Pamela H. Smith (*The body of the artisan: Art and experience in the scientific revolution*. Chicago: University of Chicago Press; 2004).

El tercer capítulo (*Entrepreneurial alchemy*) se dedica al estudio de las motivaciones e intereses que tuvieron los mecenas del siglo XVI a la hora de patrocinar a los muchos alquimistas que proliferaron por toda Europa. Príncipes y mercaderes fueron, con diferencia, los más destacados patronos de alquimistas que decían poseer el secreto para transmutar metales o producir medicinas milagrosas. En gran medida, fueron estos mecenas los que avivaron el fuego que mantuvo activo el mercado de la alquimia durante toda la Edad Moderna, creando una demanda de artífices y expertos que circulaban de una corte a otra con una facilidad que, aún hoy, no deja de sorprendernos. Objetivo central del capítulo es demostrar que la alquimia fue atractiva para estas elites políticas y financieras no sólo como idea sino como tecnología de la que obtener beneficios económicos. De esta forma, la transmutación alquímica deja de ser una quimera y se transforma en una técnica real con potenciales resultados económicos y políticos, una «invención» que puede ser considerada como propiedad intelectual que poseer y ofrecer para su venta. Estamos, pues, ante una nueva faceta de la alquimia, que nada tiene que ver con la visión «cósmica» que tenía Paracelso o muchos de los artífices reunidos en la Praga de Rodolfo II, ejemplo paradigmático al que todos los estudiosos de la alquimia cortesana recurren una y otra vez.

El cuarto capítulo (*Contracting the philosophers' stone*) profundiza en la relación que se establece entre patronos y alquimistas. Nummedal nos ofrece una apasionante visión sobre la difícil tarea de encontrar un patrono en la Europa de la Edad Moderna, cómo acceder a ellos a través de cartas o intermediarios encargados de explicar la valía del ofrecimiento y, una vez logrado el acceso real, la forma en que se debía superar la última prueba, la demostración del arte, paso previo a la firma del ansiado contrato entre ambas partes.

El quinto capítulo (*Laboratories, space, and secrecy*) analiza el espacio físico en el que se van a llevar a cabo las transmutaciones. ¿Cómo era un laboratorio alquímico en la Edad Moderna? Las fuentes a las que se ha recurrido tradicionalmente son las pinturas de artistas, principalmente de Brueghel, donde se hacen representaciones más o menos idealizadas que poco o nada tienen que ver con lo que fue un laboratorio alquímico real. A partir de los numerosos documentos conservados en archivos y bibliotecas, Nummedal nos aproxima a algunos de los más destacados laboratorios alquímicos que funcionaron en las principales cortes alemanas de la época. Centros especialmente diseñados para la tarea alquímica, divididos en diferentes estancias donde se desarrollaban diferentes facetas del arte: transmutaciones metálicas, preparación de quintaesencias o destilaciones de aguas medicinales.

El sexto y último capítulo (*Betrüger on trial*) estudia los procesos abiertos contra diversos alquimistas que, tras haber pasado todos los trámites señalados, fueron incapaces de cumplir con el contrato firmado. Procesos que se enmarcan en una tradición legal que remonta sus orígenes al siglo XIII y que juzga a los alquimistas no por la actividad que realizaban sino por el fraude que cometían al no cumplir con lo pactado.

Escrito de una forma amena y didáctica, con un estilo impecable y un conocimiento profundo de las fuentes, tanto primarias como secundarias, *Alchemy and authority in the Holy Roman empire* es el vivo ejemplo de la categoría intelectual de su autora. Una historiadora que no ha escrito un libro más sobre historia de la alquimia, sino que ha incorporado la alquimia a la historia cultural de la Edad Moderna. Una buscadora de datos que conoce la importancia de encerrarse durante años en perdidos archivos y bibliotecas, rescatando informes y reportes, cartas y contratos, documentos que nos hablan de la verdadera historia, de cómo fue y quién la gestó. Una verdadera conocedora del arte de separar lo puro de lo impuro, extractando lo verdaderamente importante y relatándolo en apenas doscientas páginas pues, como dijo Baltasar Gracián, «lo breve, si bueno, dos veces bueno». Cuando un profano en la materia pasa la última página de *Alchemy and authority in the Holy Roman empire* comprende que «eso de la alquimia» nos es obra de cuatro pirados encerrados en sus oscuros laboratorios subterráneos, rodeados de fuego y humo en busca de la mítica piedra filosofal. Ya va siendo hora de que se coloque la alquimia en el lugar que le corresponde, dejando de lado falsos mitos y creencias. A fin de cuentas, nos dice Tara Nummedal, «if Isaac Newton took alchemy seriously, so must we». ■

Mar Rey Bueno, Sociedad Española de Historia de la Alquimia

■ **Didier Kahn. Alchimie et paracelsisme en France à la fin de la Renaissance (1567-1625).** Genève: Droz [Cahiers d'Humanisme et Renaissance, Vol. 80]; 2007, 806 p. ISBN 9782600006880, € 86,48.

Aún sin que el propio autor sepa si finalmente habrá editados tres o cuatro volúmenes, aparece el primero de ellos, perteneciente a su Tesis Doctoral, defendida casi diez años antes, en 1998 y en la Universidad de París IV. Ello da muestra de dos cosas referentes al autor y a la obra. Por un lado, Didier Kahn, vuelve a dar muestras de ser un investigador extremadamente meticuloso (aunque lo primero lleve implícito lo segundo, hay ocasiones en que no se cumple), capaz de manejar una cantidad de documentación ingente y de gestionarla con una habilidad como pocas veces se ha